

SALINAS, Alejandro. *Cuatros y billetes. Crisis del sistema monetario peruano (1821-1879)*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 2011, 289 pp.

¿Cómo se puede estudiar la historia monetaria del Perú, de Latinoamérica, de Estados Unidos o de Europa? Por supuesto, hay varias maneras. Tomemos el caso de Milton Friedman, el famoso economista de la Universidad de Chicago cuyas ideas monetaristas y neoliberales llevaron a la masacre de tres mil activistas chilenos, a la desaparición de muchos más, así como a la tortura y al exilio de otros. El objetivo del doctor Friedman con su *Historia monetaria de Estados Unidos* era simplemente probar una teoría económica utilizando una lectura de la historia. Había que reunir la compleja y menuda sucesión de acontecimientos, eventos, tendencias y procesos del devenir histórico para defender un argumento abstracto y de políticas públicas en el cual el manejo de la emisión monetaria —según él— es crucial para determinar el desarrollo de una economía capitalista avanzada. El Estado no debe tener, según Friedman, ningún rol en la economía: únicamente le reconoce el manejo de la política monetaria. El rol ideológico y doctrinario del argumento friedmaniano era también el de socavar las teorías económicas keynesianas que habían sacado a Estados Unidos, así como en menor medida a Europa, de la crisis y depresión de la década de 1930, para argumentar —yo diría que sesgadamente— que más bien las políticas keynesianas del gobierno de Franklin D. Roosevelt impidieron la recuperación económica del capitalismo luego del *crack* de 1929.

No es este el objetivo del historiador Alejandro Salinas en su nuevo libro, *Cuatros y billetes*, que estudia la historia monetaria peruana desde los comienzos de la recién instalada república, «con sus monedas y billetes de la independencia», hasta 1879, año en que las industrias del guano y del salitre, que sustentaban la economía exportadora nacional y, obviamente, la circulación monetaria, se toparon con una crisis fatal, expresada también en una crisis monetaria, y una guerra internacional que enfrentó al Perú y su aliada Bolivia contra el poderío militar y económico de Chile. Se trató de un conflicto que terminó con la pérdida de

parte de la costa peruana (Arica y Tarapacá) y del litoral de Bolivia, país que desde entonces realiza su comercio marítimo por medio de puertos peruanos y/o chilenos.

La historia de Salinas trata más bien de los debates y de las leyes que se promulgaron en relación con la emisión, circulación e impresión de monedas y billetes peruanos. Estos tuvieron una historia agitada, fragmentaria y, en especial, crítica, pues las políticas gubernamentales no siempre eran ni consistentes ni efectivas en un país dividido regional, social y racialmente, y sobre todo con vastos sectores de haciendas y comunidades campesino-indígenas, de villorrios rurales y de una economía natural (*naturalwirtschaft*), concepto que es empleado en las obras de historiadores económicos, economistas, sociólogos y filósofos alemanes del siglo XIX y comienzos del XX, entre los que se puede mencionar a Bruno Hildebrand, Karl Marx, Max Weber y Alphons Dopsch.

El libro se divide en dos capítulos, los que, en verdad, deberían haber sido llamados partes, pues el primero («Del “Perú libre” al “cuatro” boliviano») tiene 135 páginas y cuatro secciones, mientras que el segundo («Del billete de banco al billete fiscal») posee 78 páginas y tres secciones, todo lo cual es completado con imágenes y la respectiva bibliografía. El primer capítulo estudia cronológicamente la evolución del sistema monetario peruano desde la emisión de las primeras monedas y billetes republicanos, incluidos los debates y leyes o decretos que esta implicó, hasta la invasión del feble boliviano (conocido como el «cuatro» porque era el medio peso de cuatro reales). Este último comenzó a inundar el mercado peruano desde el gobierno de Andrés de Santa Cruz (sino antes), durante la época de la Confederación Peruano-Boliviana. El feble se expandió por todo el territorio nacional, lo que se explica en que la moneda mala tiende a desplazar a la buena, como los estudios de Ruggiero Romano —y antes de él, Frank Spooner, Jean Meuvret, etc.— han demostrado consistentemente. Las piezas febles contenían menos cantidad de metal de plata en su constitución que la moneda legal peruana instaurada con la fundación de la república. De acuerdo con Salinas, el 7 de julio de 1837 el ministro boliviano Casimiro Olañeta sugirió que piezas febles de ocho dineros, en vez de diez dineros, debían acuñarse en Lima

y el norte del Perú (p. 40). E igualmente el autor muestra que ya en 1825 Leandro Ozio, ex funcionario de la Casa de Moneda de Potosí, había sugerido al presidente Antonio José de Sucre «rebajar la ley monetaria de diez a nueve dineros» (p. 44).

Según Salinas, el feble boliviano comenzó a desaparecer del mercado peruano con la reforma monetaria de 1863, a la que el autor no le presta la atención que sí le han dedicado otros historiadores económicos, como Manuel Moreyra Paz Soldán, quien publicó un artículo al respecto en la *Revista Histórica* en 1950, el cual Salinas parece no haber consultado. Ahora bien, enfocándose en el proceso legislativo que llevó a la reforma y en los debates publicados en el diario *El Comercio*, el autor comienza por discutir los proyectos de ley presentados ante el Congreso, las polémicas que estos suscitaron, la actuación de algunos diputados y senadores en el proceso de reforma, etcétera. Buena parte del problema era que la nueva base del sistema monetario sería el sol decimal de cien centavos, lo que dejaba atrás al peso de ocho reales de origen colonial, y que el sol de plata representaría la vigésima parte del sol de oro, es decir, un sol de oro equivaldría a veinte soles de plata, lo que beneficiaba a los mineros del oro y perjudicaba a los empresarios mineros o comerciantes del metal argentífero. Hay que tener en cuenta que físicamente ambas monedas eran piezas reales de dichos metales y tenían el sello del Estado peruano. Finalmente, otra cuestión clave era determinar si se debía indemnizar o no a los portadores de pesos febles, es decir, calcular cuál sería la equivalencia de estas monedas, a las que el Estado quería sacar de circulación.

En una protesta elevada al Tribunal del Consulado, grandes comerciantes, como Julián de Zaracóndegui (quien era uno de los magnates del guano), sostuvieron que el gobierno no podía «excusarse de subsanar el perjuicio ocasionado a los tenedores del feble», mientras que, por el contrario, un articulista que firmó como «Un amigo del pueblo» acusó al gran comercio (lo que incluía a Zaracóndegui) «de haber especulado con la compraventa de onzas de oro, el acaparamiento del feble (y) el cambio y la inflación de precios» (p. 132). El hecho es que desde entonces la nueva moneda peruana fue el sol, aunque, como Salinas discute en el segundo capítulo del libro, la reforma monetaria y el *boom* del guano

llevaron a la aparición de bancos y, en consecuencia, al papel moneda (se trató del billete bancario, que, por efectos de la crisis de 1872-1873, pasó a ser desde 1877 el billete fiscal, ya que el Estado peruano acabó, previa devaluación, respaldando la emisión monetaria hecha por bancos privados). Si en las primeras décadas de la república el peso feble minó el sistema monetario del Perú, en el periodo 1863-1879 el responsable fue el billete bancario, que llegó a depreciarse de tal manera que en 1887, luego de la guerra con Chile, un sol de plata equivalía a 35 soles billete. Así, el librecambismo, la libertad de imprimir moneda por bancos privados —sin ningún control del Estado—, y el reino de la libertad económica y de la omnipresencia del mercado (por el que Friedman abogaría fanáticamente) llevaron a la economía peruana a una debacle espantosa, que se hizo manifiesta sobre todo en 1879. Para terminar, debo decir que si Friedman escribió una historia monetaria de Estados Unidos para respaldar sus tesis ideológicas, Salinas, modestamente pero más cercano a la «verdadera realidad», ha escrito una historia monetaria del Perú para descubrir todas sus facetas y complejidades sociales, económicas y —hasta diría yo— discursivas.

JOSÉ R. DEUSTUA C.
Eastern Illinois University

TURNER, Mark. *El nombre del abismo. Meditaciones sobre la historia de la historia.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2012, 359 pp., ilustr.

Mark Turner ofrece una novedosa aproximación al análisis de la historia de la historiografía y examina construcciones historiográficas peruanas bajo presupuestos discursivos de profunda hondura filosófica, que lo llevan a adherir el postulado teórico de que los hechos existen desde y en tanto ocurra una suerte de «bautizo». Al ponerles «nombre» y constantemente renombrarlos, aquellos se hacen parte de la memoria de un pueblo,